

AÑO DE LA FAMILIA

CENTROS DE ORIENTACIÓN FAMILIAR



“EL AMOR MADURO POCO TIENE QUE VER CON EL SENTIMENTALISMO”

Yolanda Latre, orientadora familiar,
señala el individualismo y el
egoísmo como principales enemigos
del equilibrio familiar



Por José María Navalpotro



E

ste año es una oportunidad de la Iglesia para acercarse a las familias, para que no se sientan solas ante las dificultades”, comentaba el cardenal Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos y la Familia a *Rome Reports* en relación al año especial sobre la familia proclamado por el Papa Francisco.

En España, los Centros de Orientación Familiar (COF) diocesanos desarrollan desde hace años esta labor. Yolanda Latre, directora del COF Juan Pablo II de Zaragoza, uno de los más activos, explica cuáles son las prioridades del trabajo con las parejas. Habla alguien que no lo hace desde la teoría, sino que cada día palpa las necesidades y realidades de la familia.

—¿Cuáles son las necesidades más frecuentes con las que se presentan quienes acuden a su COF? ¿Problemas de pareja, con los hijos...?

—Las peticiones abarcan un amplio espectro de necesidades de acogida y orientación. A nivel personal, no son pocas las consultas en las que queda patente una desorientación general en la vida, una falta de sentido y dirección; en este sentido, y a raíz de esta pandemia, las ayudas a jóvenes y adolescentes se han multiplicado. También nos encontramos con necesidades de apoyo

Yolanda Latre,
durante una sesión.



en el ámbito de la orientación profesional y académica.

A nivel matrimonial, el desgaste producido en la pareja por las dificultades propias de la vida, la infidelidad, o la rutina, va conduciendo a los matrimonios a espirales de incomunicación, aislamiento, frialdad, desprecios e incluso violencia. Destacamos las dificultades –y necesidades– que aparecen cuando un matrimonio decide separarse de una manera precipitada; hay que meditar mucho esta decisión y dejarse asesorar por personas expertas, pues, lejos de solucionar sus problemas como en un principio esperan, los complican y agravan todavía más. Lo estamos viendo en nuestro día a día.

A nivel familiar, la necesaria autoridad equilibrada con la vinculación afectiva no resulta fácil en muchas ocasiones, por lo que los padres solicitan asesoramiento. El uso de las pantallas es uno de los principales motivos de solicitudes de apoyo.

Falta de formación y más

—Dentro de la simplificación que supone generalizar, ¿cuál es la raíz de esos problemas: falta de formación, desencanto, egoísmo...?

—Sin duda, la falta de formación influye, pues cuando uno conoce la verdad de las cosas, es más libre para decidir. Por poner algún ejemplo, muchos jóvenes se confunden en la vivencia de su afectividad y sexualidad porque nadie les ha hecho notar nunca el valor que tienen sus gestos sexuales y lo que implican.

O unos padres desinformados fácilmente pueden confundir el concepto de educación y amor, creyendo que han de dárselo todo hecho a sus hijos. O un matrimonio decide divorciarse al desconocer que existen otras alternativas anteriores: acompañamiento, orientación, terapia, separación terapéutica... Vemos por lo tanto que no basta con el sentido común y la buena intención, sino que es necesaria la formación.

El desencanto también puede aparecer, de tal modo que uno pueda sentirse tentado a dejar de luchar por su matrimonio y su familia. Este cansancio oscurece la esperanza,

“[Antes de separarse] hay que meditar mucho esta decisión y dejarse asesorar por personas expertas, pues, lejos de solucionar sus problemas como en un principio esperan, los complican y agravan todavía más”

“Qué duda cabe que el individualismo y el egoísmo son principales enemigos del equilibrio familiar”

“Constatamos cómo la fe es un elemento terapéutico de primer orden y tenemos experiencias vividas en este sentido”

“A pesar de las apariencias, solo Dios conoce realmente el interior de las personas y el futuro. Nunca daremos una familia ‘rota’ por pérdida”

“La orientación familiar realizada en los COF no busca únicamente resolver problemas, sino iluminar a las personas, mostrarles la belleza de ese camino matrimonial que ahora ven oscurecido”



tan necesaria cuando de pareja y familia estamos hablando. No olvidemos que toda crisis puede suponer un punto de inflexión para la mejora de un matrimonio y/o familia.

Qué duda cabe que el individualismo y el egoísmo son principales enemigos del equilibrio familiar, pues hace olvidarse de ese “querer querer”. Sabemos que el amor maduro poco tiene que ver con el sentimentalismo, sino que supone el acto de voluntad por excelencia.

Además, la falta de trascendencia también influye; constatamos cómo la fe es un elemento terapéutico de primer orden y tenemos experiencias vividas en este sentido, “nuestros milagros” (“Sus milagros”, nos gusta decir).

Profundizando en la raíz de estos problemas, estoy convencida de que si los matrimonios y familias que van avanzando hacia



su plenitud acompañaran, dieran ejemplo, “se hicieran notar”... serían luz para los que a día de hoy están sufriendo algo más.

Problemas que se agravan

—A lo largo de los años de trabajo, ¿qué tipo de problemas se han ido incrementando?

—En los jóvenes, la desorientación profesional y vital, la adicción a las pantallas y los desórdenes en la sexualidad (masturbación compulsiva, pornografía...).

A nivel de pareja, especialmente el desgaste producido por los silencios ante los normales contratiempos y dificultades que van surgiendo. El ir callando, guardándose todo para uno mismo, sale al exterior tarde o temprano en diversas formas (ruptura, ansiedad y depresión, desconfianza, desesperanza, infidelidad, descortesía...).

Las familias van encontrando mayores problemas con sus hijos en la etapa de la adolescencia, ya que el ambiente tecnológico y de inmediatez instaurado no facilita la reflexión ni el establecimiento de límites en el hogar.

La dificultad en la inserción laboral de los jóvenes también influye en la convivencia familiar, al tener que permanecer con los padres y hermanos en un momento vital en que estos muchachos necesitan independizarse y madurar de una forma más individual.

Cierto es que el confinamiento ha puesto de manifiesto algunos desequilibrios familiares, pero también ha tenido una vertiente positiva en otras familias, que han aprovechado la situación para reestructurar, para bien, normas y estilos de convivencia.

—¿Qué peso tienen las adicciones —pornografía, alcohol...— en las rupturas familiares?

—Cuando un miembro de la familia se encuentra en una situación de desequilibrio, tristeza, adicción... su dolor influye directamente en la familia. No en vano el núcleo familiar es una delicada maquinaria en la que, si una pieza se rompe, ha de repercutir indefectiblemente en el conjunto.

Ante una adicción y consiguiente derrumbamiento de un miembro de la familia, las respuestas pueden ser diferentes. El apoyo y comprensión de los suyos, el perdón, la misericordia y la comprensión, así como la detección del problema tempranamente, puede dar como resultado una superación de la adicción y el fortalecimiento de los vínculos familiares. Pero también es cierto que en otras ocasiones el dolor, rencor o cansancio, aboca a la familia a una ruptura. De ahí la importancia de pedir ayuda lo más pronto que sea posible.

Es posible recomponer

—¿Es posible recomponer a una familia ya rota? ¿Cómo?

—¡Por supuesto! En primer lugar, partiendo del hecho de que, a pesar de las apariencias, nunca hay que dar nada por roto. Siempre será posible el cambio. A lo mejor en este momento está muy difícil, pero solo Dios conoce realmente el interior de las personas y el futuro. Nunca daremos una familia “rota” por perdida.

Existen técnicas de orientación terapéutica muy variadas, ricas y profundas, que realmente dan frutos si uno es dócil y cree en ellas. Pero antes que cualquier herramienta, lo más importante está en el interior de la familia. Que cada persona salga de sí misma y penetre en la interioridad y sufrimiento del otro. Que cada miembro reconozca sus errores y su pobreza y sea capaz de perdonar. Y que crean en ese amor “primero” que, lejos de haber desaparecido, sigue latente.

La fe y el sentido de trascendencia podrán facilitar sin ninguna duda este proceso; hay un orientador que nos guía a todos los orientadores en los COF, y que también guía a las familias heridas (aunque todavía no lo sepan).

—Conforme a su experiencia, ¿es posible resolver cualquier tipo de problema en la familia?

—No ¡ni mucho menos! La libertad y autodeterminación de cada persona está en el núcleo de todo; si uno no quiere realmente el cambio, poco se puede hacer. Además, en algunas ocasiones el cansancio, el sufrimiento somatizado en una depresión o ansiedad, el rencor, la adicción... son más poderosas que la voluntad personal y tampoco se puede hacer más.

Pero la orientación familiar realizada en los COF no busca únicamente resolver problemas, sino que busca iluminar a las personas, mostrarles la belleza de ese camino matrimonial y familiar que ahora ven oscurecido. No pensamos “no hemos podido solucionar este problema, hemos fracasado”, sino “a día de hoy no vemos frutos, pero se ha sembrado y el tiempo y Dios dirán; ya saben dónde estamos si nos necesitan”. Estos pensamientos, y las oraciones por todas las personas que van pasando por las consultas, son nuestro verdadero descanso. De otra manera, el desgaste de un orientador familiar sería excesivo.

—¿Los COF son exclusivamente para gente con dificultades?

—Aunque el núcleo esencial de todo COF es la acogida, acompañamiento y orientación, hay otros ejes fundamentales, como la prevención y la necesaria formación.

Ese bagaje que nos da el estudio y la experiencia hay que transmitirlo a las personas y familias, pues sin duda disminuirá la intensidad de los conflictos venideros. Por ejemplo, una buena educación afectivo sexual o tecnológica impartida a los padres antes de que sus hijos lleguen a la adolescencia, repercutirá sin duda beneficiosamente ante las “buenas batallas” que vendrán. Recordemos que no basta el sentido común, la experiencia o la buena intención para hacer madurar un amor de pareja o para educar unos hijos, sino que la formación continua es esencial. De esta manera se está ayudando —y mucho— a las familias sin problemas.

Además, los COF han de iluminar la verdad del matrimonio y la familia, y esta luz

sin duda se expandirá a todos los matrimonios, heridos o no, que podrán comprender algo mejor por qué se llama a los COF “brazos profesionalizados” de la Madre Iglesia.

Un año sobre la familia

—El Papa ha anunciado un Año de la Familia. ¿Qué debe hacer la Iglesia para ayudar a las familias?

—¡Sí, estamos de celebración en todos los COF por este año *Amoris Laetitia*! Y nos sentimos acompañados por la Madre Iglesia, tierna y atenta con las familias. Pero es cierto que nunca es suficiente en cuanto a la ayuda a las familias se refiere.

Creo humildemente que la misión de la Iglesia en este año especial es ayudarnos a todos los que trabajamos en el campo de apoyo a las familias a tener una mirada amplia, contemplativa y abierta a la labor del Espíritu que encontrará sin duda el campo de acción más necesario en cada momento.

LABOR EN EL AÑO DE LA PANDEMIA

Los Centros de Orientación Familiar, llamados a configurarse como verdaderos santuarios de la familia, donde se acoge el sufrimiento de tantas personas destruidas por la ruptura matrimonial y familiar... donde se ofrece el rostro humano de Dios al hermano que pide ayuda; el rostro materno de la Iglesia que acoge y acompaña a aquellos que necesitan creer en la Promesa para recomponer su amor”. Así define la tarea de los COF la Conferencia Episcopal Española, en su documento “Una terapia del corazón”.

En concreto, el COF Juan Pablo II de Zaragoza, en este año de la pandemia ha tenido que ingeniar nuevos sistemas para ofrecer sus servicios. Con todo, en el 2020 atendió a 520 personas, con 348 consultas: en orientación familiar (156), atención personal y psicológica (112), formación en fertilidad (73) y orientación jurídica (7).

Además, impartió 182 clases de formación en educación afectivo sexual a 1.153 alumnos. A eso hay que sumar su participación en distintas jornadas y encuentros. ●



centro diocesano
de orientación familiar
Juan Pablo II

Como Madre, que nos ayude a estar ajenos a protagonismos individuales, extrayendo nuestra fuerza de las propias familias y de esa fraternidad que se expande en círculos concéntricos. Esa Madre que nos recuerde no buscar el resultado inmediato y cuantificable, sino esa confianza en que todo lo sembrado dará sus frutos, a su tiempo.

—Además de cuestiones doctrinales y magisteriales, en el día a día, ¿se hace lo necesario o se necesita mayor esfuerzo (en personas, medios, difusión...)?

—¿Más medios? Bienvenidos todos aquellos que nos ayuden a fijar la atención en aspectos donde la Gracia del Sacramento puede —y podrá— redoblar su eficacia: preparación al matrimonio, educación de los hijos, crisis conyugales y familiares, jóvenes y ancianos... todos aquellos medios que fomenten esa pastoral familiar de puertas abiertas y con esa mirada más amplia en la que caben todos. ■